

VI

A la mañana siguiente, cuando se preparaba para bajar á la escuela de los niños, recibió la Varetti una visita inesperada: era la madre de *Saltaventanas*. Entró ésta en la habitación con mucha timidez, inclinándose como delante de una gran señora; y al dirigir en derredor su mirada con cierto aire de respetuosa curiosidad, pareció sorprenderla el ver colgado en la pared el retrato de un oficial. Era esta mujer, pequeña, rechoncha, con pañuelo á la cabeza, que dejaba ver sus ya canosos cabellos, vestida de campesina, limpia; una cara de alma en pena, con una arruga en medio de la frente, y dos ojos inquietos y centelleantes, en donde parecía que dos lágrimas inmóviles se hubieran cristalizado.

Comenzó por hacer una pregunta singular, en voz baja, como si hablase á la rejilla de un confesionario: preguntó á la maes-

tra si sabia *por qué motivo* su hijo se habia decidido á ir á la escuela de adultos. La maestra se maravilló de la pregunta. ¿Qué podía saber ella en este asunto? Y la sospecha tan sólo de que la mujer supusiera que entre el muchacho y ella habia relación alguna, aun cuando fuera meramente de palabras, hizole afluir la sangre á las mejillas.

Entonces, con voz temblorosa, hablando muy bajo, casi al oído, la vieja le recomendó á su hijo; si por acaso no se portara bien, si por ventura cometiera alguna... imprudencia, suplicaba á la señorita que se compadeciera, hasta donde fuese posible, que no le tuviese ojeriza... por su carácter. Con tanta cosa como le habia hecho, parecia creer todavía que la culpa de sus perversidades recaía más bien en sus malas compañías, que en su fondo insano. Pero no pudo ocultar la verdad á pesar suyo, cuando vió en los ojos de la muchacha no más que una fugitiva expresión de lástima:

—¡Ah, señora maestra!—exclamó juntando las manos—; si supiera qué vida llevo! ¡Ese hijo á quien daría toda mi sangre! ¡Virgen bendita! ¡Y decir que desde los trece años no ha querido confesarse ni comulgar!

Y rompió á llorar. Sí, ¡ah! todo lo demás le

hubiera parecido insignificante si hubiese querido ir á misa los domingos. Y en efecto, por esto precisamente había venido á verla. Si la señora maestra, al dar la clase, así, de lejos y poco á poco, quisiera enseñarle algo de religión, un poco del temor de Dios, con esas palabras que las personas instruidas saben buscar, haría obra santa y ella le bendeciría toda su vida.

En este punto cesó de hablar, acercándose á la ventana para mirar hacia el camino, sin tocar con su cara en los cristales, porque temía que el hijo la hubiera visto entrar ó pudiera verla salir. Su aspecto y todos sus movimientos revelaban una angustia habitual y antigua, que era en ella como enfermedad crónica; dejaba adivinar una historia miseranda de dolores y agonías; las noches pasadas en vela, esperando llena de sobresalto á que su hijo llegase herido ó muerto, las persecuciones y los golpes del marido, el terror continuo de la justicia humana y divina, veinticinco años de vida en un martirio sin reposo y sin consuelo. Insistió luego en sus recomendaciones, con palabras humildes en las que no dejaba, sin embargo, de traslucirse una cierta medrosa altanería por la guapeza, por el valor y hasta

por la triste celebridad de su hijo. Malos hombres y malas mujeres le buscaban, todos le querían, le arrastraban á beber y á jugar, él era orgulloso, una media palabra le ofendía, nada temía en el mundo... Pero de niño había sido bueno como todos. Este recuerdo hizole sollozar nuevamente.

—¡Quién me hubiera dicho—exclamó llorando amargamente—cuando lo tenía en mis brazos, que había de desgarrarme el corazón de este modo!

Y mientras la maestra le decía algunas palabras de consuelo, quitóse las manos de la cara, se quedó mirándola en actitud de reconocimiento y de admiración, como si por primera vez observase su noble figura y su voz suave. Manifestó su propósito de irse sin dejar de mirar á la maestra de pies á cabeza.

—¡Ah, pobrecilla—le dijo.—Una señorita tan... tener que dar clase á todos estos demonios!

Y se fué, no sin mirar antes con recelo por la ventana.

